

AMOR INCONDICIONAL.

Pastor Sergio Camargo.

La **justicia** es el conjunto de reglas y normas que establecen un marco adecuado para las relaciones entre personas e instituciones, autorizando, prohibiendo y permitiendo acciones específicas en la interacción de individuos e instituciones. Este conjunto de reglas tiene un fundamento cultural y en la mayoría de sociedades modernas un fundamento formal:

- El **fundamento cultural** se basa en un consenso amplio en los individuos de una sociedad sobre lo bueno y lo malo, y otros aspectos prácticos de cómo deben organizarse las relaciones entre personas. Se supone que en toda sociedad humana, la mayoría de sus miembros tienen una concepción de lo justo, y se considera una virtud social el actuar de acuerdo con esa concepción.
- El **fundamento formal** es el codificado formalmente en varias disposiciones escritas, que son aplicadas por jueces y personas especialmente designadas, que tratan de ser imparciales con respecto a los miembros e instituciones de la sociedad y los conflictos que aparezcan en sus relaciones.

En el fundamento cultural el problema sobre la concepción final del consenso de donde principia lo bueno y donde lo malo, del grado o nivel de tolerancia hacia lo que es o hace la persona, crea discrepancias y formas de determinar los juicios diferentes. Así también el nivel de tolerancia hacia las personas y sus actos, y las nuevas normas sociales que son aceptadas o no y por quiénes determinan una amplia y muy diferente concepción de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo correcto y lo incorrecto, etc.

Quizás el mayor problema al hablar de un consenso amplio entre individuos, es que la norma tiende a calificar a la persona y no solamente a los actos o hechos. Este calificar a los individuos generalmente lo que hace es descalificarlos, desecharlos y de ponerles un título.

Ester 6:6-10.

“Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará él honrar más que a mí? Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey, traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza; y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

(Mateo 7: 1-12, Lucas 7: 36-50, Proverbios 20: 6-8, Levítico 19: 35-36)

Quisiera iniciar este tema con la narración de un evento que enviaron vía internet, que nos situemos si somos participantes o somos quienes aún solo con la mirada emiten un juicio, la historia se desarrolla así:

Esta historia es bonita y verdadera. Soy madre de 3 niños (de 14, 12 y 3 años) y acabo de terminar mi educación superior. La última asignatura que tuve fue sociología. La profesora estaba absolutamente llena de las cualidades que yo considero que todo ser humano debería tener. Su último proyecto se llamó "Sonríe". Les pidió a todos los estudiantes que salieran a sonreírles a tres personas y documentaran sus reacciones. Yo soy una persona muy amable por naturaleza y siempre sonrío y saludo a todo el mundo, por lo tanto pensé que sería algo facilísimo, nos acababan de asignar ese proyecto, cuando mi esposo, mi hijo menor y yo fuimos a McDonald`s una fría mañana de marzo. Era nuestra forma de compartir tiempo con nuestro hijo. Estábamos en la fila esperando a ser atendidos, cuando repentinamente todo el mundo a nuestro alrededor comenzó a hacerse a un lado, incluso mi esposo. Yo no me moví...un pánico aterrador se apoderó de mí cuando me volví para ver por qué se habían retirado ellos. Al volverme olí el más horrible hedor de cuerpo humano y allí parados detrás de mí había dos pobres vagabundos. Al mirar al señor más pequeño y cercano a mí, él estaba "sonriendo". Sus preciosos ojos azules como el cielo, estaban llenos de luz de Dios y buscaban aceptación. El dijo: "Buen día" mientras contaba unas monedas que había estado apretando en su mano. El segundo hombre jugaba con sus manos, parado detrás de su amigo. Me di cuenta que el segundo era retrasado mental y el señor de los ojos azules era su salvación. Contuve las lágrimas, parada al lado de ellos. La cajera les preguntó qué deseaban. El respondió "solamente café señorita" pues era todo lo podían permitirse. (Si querían sentarse en el restaurante para calentarse un poco, tenían que consumir algo. El sólo quería calentarse). En ese momento sentí realmente una compulsión tan grande, que casi abrazo al hombrecito de ojos azules y justo me di cuenta que todos los ojos del restaurante estaban fijos en mí, siguiendo y juzgando cada uno de mis movimientos. Sonreí y le pedí a la cajera que me diera dos desayunos más en una bandeja aparte. Me dirigí a la mesa más lejana que ellos habían escogido para sentarse. Coloque la bandeja en la mesa y puse mi mano sobre la mano helada del caballero de los ojos azules. El me miró y con lágrimas en los ojos dijo "Gracias". Me incline y acaricié su mano y le dije "yo no he hecho esto por usted.

Dios está aquí actuando a través de mí para darle a usted esperanza." Comencé a llorar mientras caminaba a sentarme con mi esposo y mi hijo. Cuando me senté, mi esposo me sonrió y me dijo "por eso Dios te entregó a mí cariño, para darme esperanza". Volví a la universidad con esta historia y era el último día de clases. Entregué mi proyecto y la profesora lo leyó. Me miró y preguntó ¿Puedo compartir esto? Asentí mientras toda la clase la prestaba atención. Comenzó a leer y fue cuando supe que como seres humanos y siendo parte de Dios, compartimos esta necesidad de sanar a la gente y de ser sanados. A mí manera había emocionado a la gente en Mc´Donalds, a mi esposo, a mi hijo, a la profesora y a cada uno que estuvo en el salón de la última clase que tuve como estudiante. Me gradué con una de las lecciones más grandes que jamás aprenderé: ACEPTACION INCONDICIONAL.

En la vida diaria de cada uno de nosotros hay situaciones que ejemplifican muy bien como lo que otros hacen, parece o es incorrecto según nosotros y lo nuestro es lo correcto, situaciones tales como:

Si alguien lo hizo solemos decir: botaste el fresco en la mesa. Si yo lo hice, solemos decir: se cayó el fresco.

Amán cuando se presentó ante el rey tomó una actitud de recompensa, de ¡que bueno soy!, porque en su corazón él se situaba como la persona que sería recompensada y honrada, él se juzgaba a si mismo como el merecedor de tal honra, "y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?" (Ester 6:6). ¿La respuesta de Amán hubiera sido la misma si el rey le hubiera dicho en quién estaba pensando?, no, seguramente no, "y vió Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira". En el corazón de Amán, como en el de la mayoría de personas, solo cabe alguien que no tiene errores, que todo lo que hace sale casi perfecto, alguien que debe de servir de parámetro para medir a los demás, ¿sabes tú de quien estoy hablando? Si, esa es la persona que estas pensando, Si, eres tú. Que no te parezca raro ni extraño, ese es el pensamiento de la mayoría de las personas, juzgan a los demás, los ven con su propia medida, establecen sobre si los parámetros y siempre encuentran un área débil en las demás, bajo la cual les ponen título, "¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?" (Mateo 7:3).

La naturaleza del hombre, no el original, sino el caído, tiene por costumbre el ver a los demás por su propia medida, de establecer por si mismo que es bueno y que es malo, de definir en su propio corazón la medida de bien y de mal, ese es el concepto de juicio, es el consenso amplio de cada individuo opinando y midiendo.

Pero la voluntad de Dios es diferente, Dios no mira ni mide a las personas por lo que hacen, él realmente las mira por lo que son, establece el límite con su amor y misericordia, Él quiere que nosotros nos pongamos sus lentes para medir a los demás. Imagine usted o haga el ejercicio, póngase un par de lentes con mucha graduación, observe a los demás y los verá distorsionados, quíteselos, descanse por un momento la vista, ahora vuelva a ver a los demás, se miran mejor; eso es quitar uno de sus ojos la medida propia, quizás el pecado, la ira, la soberbia, el ego, los patrones culturales, etc.; quitarse los lentes del viejo hombre es estar dispuestos a ver a los demás conforme al plan original de Dios, es ver tal cual Dios los creó, tal cual Dios los hizo. "Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? Camina en su integridad el justo; sus hijos son dichosos después de él. El rey que se sienta en su trono de juicio, con su mirar disipa todo mal" (Proverbios 20:6-8).

El Señor quiere que seamos justos al medir a otros, que la medida que usemos sea la apropiada, la de Él, "no hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto" (Levítico 19:35-36). Debemos ser justos al medir a los demás, con los lentes del viejo hombre, del que mira y mide conforme a sus propios deseos será difícil. Podrá ser poca o mucha la graduación, pero distorsionado se verá, la graduación de Dios es la correcta, esa es la que debemos usar.

"Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido" (Mateo 7:2); es necesario tener un claro balance para medir y juzgar las cosas, no usar nuestra propia medida o balanza, es mejor usar la medida del Señor, no juzgar al hombre sino a lo que hace.

Regresando a la historia inicial, ¿en que lado estás tú?, estas del lado de los que solo miran y se apartan, o estás del lado de los que no juzgan conforme a sus propios parámetros y actúan. ¿Qué hubieras hecho hace una hora? ¿Qué hará a partir de este momento? ¿Seguirás viendo las cosas con los lentes del viejo hombre, conforme a tus propias medidas o las veras como Dios las mira?

Padre, que cada persona deje por un lado sus propias medidas, parámetros, balances y que puedan empezar a ver las cosas con tus ojos, que la viga de incredulidad en las personas sea removida de sus propios ojos, y que una medida sobrenatural de tu amor en sus corazones les permita ver a las personas como tú las ves.

Sitúa a cada uno en el lugar correcto, con la motivación correcta, que ya no levantemos un juicio a nuestra manera, sino que seamos sabios para ver y entender a las personas, que rechacemos los malos actos, pero que amemos a los hacedores de esos actos. Padre que cada juicio que hagamos sea justo y miremos a las personas como iguales o mejores que nosotros, que no seamos como Amán y digamos en nuestro corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí? Que juzguemos con justo juicio y hagamos por los demás lo que quisiéramos para nosotros. Que manifestemos a todos, en todo tiempo y lugar AMOR INCONDICIONAL.